

Tal vez sean las dos más notables características del hombre renacentista, el enciclopedismo cultural y ese vaivén en sus ideas y sentimientos, que le hace caminar por la vida sumido en una dramática y angustiosa incertidumbre.

Heraldos de una época gloriosa que abre para el mundo un abanico de horizontes, esos hombres pretenden abarcar todas las Artes y todas las Ciencias.

Pero llevando aún sobre sus espaldas el fardo del escolasticismo medioeval, al que se agrega ahora el paganismo del Renacimiento, los hombres reflejan en sus acciones esa tremenda crisis histórica que conmueve la época en que viven.

Enciclopedismo y crisis. Miguel Servet, hombre renacentista, es un arquetipo de su tiempo.

Médico, teólogo, filósofo, cosmólogo, historiador, astrólogo, místico, polemista, filólogo; para Miguel Servet, arrebatado por el vendaval interno de su inquietud, las Ciencias son brechas por donde proyectar el fuego creador que le devora. Espíritu inquieto, luminoso, audaz y universal, le vemos lanzarse ardientemente, con frenesí demoníaco a resolver los más complicados problemas de Teología y Metafísica, las más arduas cuestiones de anatomía y fisiología.

Toda la obra de Miguel Servet huele a Renacimiento y es como ese período, juvenil y valiente, renovadora y humanista. De pie sobre un escenario histórico, burbujeante de Ciencias y chispeado de artistas, Miguel Servet es un audaz navegante cuya proa se enfila hacia la búsqueda de la Verdad.

Le atisbamos sorber ávidamente el aire de su época y extraer de él la esencia vivificadora que le alienta en sus luchas. Pero a esta faceta de su carácter se agrega el que, siendo un hombre atiborrado a su pesar de prejuicios medioevales, no se decide a dar el gran paso hacia los nuevos panoramas que, tenatadores, se le ofrecen. Le adivinamos buscando afanoso en el experimento o en las heladas carnes de un cadáver los secretos de la vida; pero, hombre en crisis—en crisis espiritual—, no se decide a bucear profundamente y

por sí solo en los arcanos de la Fisu enciclopedismo y de su dualidad espiritual—teólogo y disector—dimana su inquietud. Esa turbulencia espiritual que le lleva a pasarse la vida brincando de una a otra Ciencia, en busca de una Verdad que no acaba de encontrar.

Discutir la patria de Miguel Servet es improcedente. Sabemos que nació el 29 de septiembre de 1509 en un pueblecito que, según unos, fué Villanueva de Sijena, en Aragón; que, para otros, fué Vilanova de Seixena, obispado de Lérida. En cambio, él, en una de sus declaraciones ante tribunal, dijo ser de Tudela, pueblo de Navarra. Pero Miguel Servet no tiene patria; es hijo de una época y no de un pueblo. El mismo dice que «ha adoptado como patria la del conocimiento». Servet es, por su amplitud espiritual, un hombre universal y renacentista y al siglo XVI corresponde la gloria de su existencia, junto a la cual resulta bien menguado el honor de acreditar Cataluña o Aragón haber sido el lugar de su entrada a la vida terrenal.

Su infancia se desliza en un ambiente devoto. Hay entre sus familiares graves hombres de toga y panzudos doctores y abates. Aquella atmósfera impregnada de mística devoción grabó huella indeleble en su carácter. Y responde a las influencias culturales que sobre él actuaban, haciéndose culto en Geografía, Matemáticas e Historia. En Zaragoza comienza a estudiar ciencias morales. Más tarde marcha a Barcelona, donde continúa su instrucción, y a los diecisiete años figura ya como estudiante de leyes en la Universidad de Toulouse. Después de esos primeros años que pasó en España, ya no retornará a su tierra.

En sus tiempos de estudiante en Toulouse, Miguel Servet, por vez primera, recibe en sus manos una Biblia sin correcciones, traducida por Cipriano de Valera, judío oriundo de España. La lectura de aquella y otras obras religiosas conturbó fuertemente aquel ánimo juvenil aun empapado de escolasticismo, haciéndole vibrar como una espada y orientarse decididamente hacia la Teología. Aquél fué ese instante de crisis espiritual, al enfrentarse con ideas nuevas para un espíritu, que halla-